

Editorial

La materia no se crea ni se destruye... Matter cannot be created nor destroyed...

Dr. Rafael A. Gutiérrez Carreño*

*Nunca andes por el camino trazado
pues él te conduce únicamente
hacia donde los otros fueron*
Graham Bell

Vamos a platicar un poco del **cambio** de verdad, del **cambio** que se da a pesar de los fenómenos sociales y políticos. Estamos en una época en que nada parece sorprender a la sociedad moderna, en la que los avances científicos y tecnológicos se suceden casi a diario, y los conocimientos de la ciencia avanzan a un ritmo difícil de seguir con todo y el aprendizaje acelerado. En la actualidad se requiere de una forma diferente de trabajar, conocer y utilizar técnicas que conduzcan al pensamiento creativo, en un marco de interés, libertad, diversión y motivación al logro; hacer que el aprender signifique un profundo placer. Quien haya sentido la emoción —que corre por sus venas— de encontrar algo nuevo, sabe que hablo de uno de los estímulos naturales más poderosos que existen...

Imagínese viajar desde la nanotecnología hasta la antimateria pasando por los agroglifos y los ambigramas; la información es tan abundante que cuesta trabajo integrarla al conocimiento, aun cuando sin éste sea más difícil tratar de entender lo que pasa en nuestro mundo. Las cosas cambian a una velocidad mayor de la que uno se imagina, no es posible permanecer estático. Todo cambia, baste recordar los abrumadores **cambios** que se dan a partir de la 2ª. mitad del siglo XX; no es posible mirar hacia delante por el espejo retrovisor. Se acabó la Inquisición con el oscurantismo medieval, así como los sistemas totalitarios donde se ponía como pretexto que el poder corrompía a las buenas personas. De acuerdo con el hindú Osho, la corrupción ya se encierra dentro de las mentes reprimidas de

las personas supuestamente buenas, y el poder, en sí mismo, es indiferente.

Según la filosofía cirenaica, precursora de la griega, “El pensamiento y el conocimiento son imprecisos e inútiles, y el hombre debe procurar controlar sus circunstancias en vez de dejarse controlar por ellas”. Por eso existe el **cambio** y la adaptación. El tiempo no se detiene, lo que cambian son las épocas, y nuevas eras de verdor se imponen a los dogmas pardos y marchitos del pasado e impulsan las nuevas virtudes de la revolución científica y el hambre de una conciencia superior mas allá de los paradigmas.

A veces falta un “rebelde de pensamiento” para que un “dueño de la verdad”, el intransigente estrecho ante el **cambio**, adquiera algo más de humanidad y así evite ser cautivo de sí mismo. La búsqueda de la verdad siempre sufre transformaciones. De vez en cuando es bueno tener una dosis de humildad y aprender de las virtudes espirituales femeninas como la paciencia, la compasión y el amor. No todas las cosas nuevas y progresistas son malas y aun menos la libertad de opinión que el libre pensador requiere. No sé si sería útil ponerse temporalmente fuera de las críticas objetivas y de los criterios de la razón, para incursionar en el pensamiento lateral, aquel que ejemplifica que no hay mayor signo de demencia que hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes.

La infalibilidad, —*lo sé todo, soy el único que sabe, si no estás conmigo estás en contra mía, soy el protagonista no. 1, sin mí el entorno no se mueve,*

* Jefe de la División de Educación Médica, Hospital Ángeles del Pedregal. C. Sta. Teresa 1055 -845, Col. H. de Padierna, C.P.10700. México, D.F. Correo electrónico: algutier@att.net.mx

o sea, la arrogancia, la soberbia y la prepotencias— es una de las más retrógradas actitudes humanas. Saber reconocer nuestros errores —y aún de las de nuestro medio o de nuestros predecesores— nos da la posibilidad de aprender más y entrar en el camino de la grandeza como nos lo enseñó SS Juan Pablo II, el Grande(1920-2005), quien, como ejemplo, reconoció en 1992 el error de la Iglesia católica en 1992 de que “no se podía tolerar que nadie demostrase que el Creador del Cielo y de la Tierra no supiera que ésta giraba alrededor del Sol, y no al contrario”. Tuvieron que pasar 29 papas y 359 años para que Galileo (1564-1642) quedara “libre de culpa”.

Tiene que ir la inteligencia por delante de la pasión, y el conocimiento por el de la ignorancia o la mala fe para brincar los obstáculos que enfrentamos cotidianamente. Tenemos que ser más inteligentes para saber subirnos al supervehículo del progreso, si no qué competencia tan desapareja: el vegetal del ser humano con los vegetales que sí cumplen con su función de la naturaleza. Tiremos los miedos, propongamos, hagamos algo de acuerdo con nuestra misión, pero aún más, planeemos para que nuestra visión se convierta en la guía que hay que seguir. No perdamos de vista nuestra autoestima, nuestra automotivación y, tal vez lo más importante, sigamos dando gracias por tener la oportunidad de compartir lo que vamos aprendiendo.

Hay una inequidad brutal en los sistemas sociales de atención al ser humano acarreados por un paternalismo irresponsable, pensamientos rígidos, cuadrados y notablemente obsoletos. Quiérase o no estamos ante un **cambio** que ya nadie lo detiene en el pensamiento universal, que debe brindar oportunidad a todos en igualdad de condiciones para que pensemos a lo grande y logremos hacer cosas a lo grande, donde el espacio para la mediocridad sea sólo para aquel que se resista al **cambio**. Iniciamos el despertar de la inteligencia humana que supone un nuevo avance cualitativo descubriendo otras habilidades y destrezas que todos llevamos dentro.

Estamos en época de predicciones, en era de suposiciones, en etapas de luchas internas que dan la inmovilidad del pensamiento. Nos hemos olvidado del entorno en el cual nos movemos. La contaminación, en todos sus aspectos y variantes, nos está llevando a sacar al depredador que llevamos dentro como especie “racional”. Queremos que todo el mundo cambie menos nosotros —si no qué chiste—. No cuidamos nuestro planeta, porque no tenemos o hemos perdido los valores elementales ¡Cuidado!, si queremos mantener “bonito” sólo lo exterior, el in-

terior se pudre más fácilmente. Es difícil darnos cuenta de lo que hacemos, ya que como dice un proverbio chino, “el pez es el último que nota el agua en que nada”.

Obligados o no, todos los sistemas administrativos tienen que ser transparentados como lo está haciendo la ciencia con el cuerpo humano, desde la codificación del genoma humano hasta la resonancia o tomografía por emisión de positrones. TODOS los recursos de una sociedad o de un país deberían estar a la vista, saber de dónde vienen y para qué se usan; todo esto para que el individuo y su sociedad se suban al primer escalón de la confianza que tanto se requiere, si es que las políticas democráticas ahora sí toman su carta de naturalización en este **cambio**.

Creo que estamos de acuerdo en que la educación del Siglo XX no será ni con mucho la del presente Siglo XXI. En el campo de las ciencias se está viviendo un reacomodo desde la licenciatura hasta los nuevos híbridos en las especializaciones, maestrías y doctorados. El trabajo en equipo podrá darle una nueva visión a la ciencia, ésta dará un giro de no sé cuántos grados para que el ser humano viva lo que tenga que vivir de acuerdo con sus genes. Cambiemos el paradigma actual en la educación, el *magister dixit* que se tuvo en su momento ya es historia. Logremos sumar para que las nuevas generaciones de profesionales no sean clones de sus maestros, y si lo son, sean en cambio maestros de sus maestros y compañeros que trabajen por un objetivo común. Todo lo comentado se viene planteando desde tiempos inmemoriales para una mejor convivencia humana. No podemos llegar al futuro a base de repetir el pasado.

Este ensayo lo empezamos con la Ley de la Conservación de la Masa: “La materia no se crea ni se destruye...” El hecho de que Lavoisier (1743-1794) fuera un innovador no lo libró de ser guillotinado, pues dadas las circunstancias políticas sus acusadores pensaban que: “La República Francesa no necesita de científicos.” Grave error, porque siempre deben existir nuevos pensamientos ante viejos retos. Lo imposible es imposible hasta que alguien encuentra la solución. Y si hay pocos elementos, sí hay muchas y muchísimas combinaciones que habrá que poner en práctica para encontrar una respuesta. Uno de los secretos es modificar nuestra actitud —como pequeña verdad— para tener otra visión. Así como la materia no se crea ni se destruye..., el pensamiento, la conciencia y el espíritu....sólo se transforman.